

Rafael SOLANA

Invitación a escribir

En alguna conversación privada hemos escuchado al escritor argentino José María Fernández Unsaín, actualmente una vez más y por aclamación presidente de la Sociedad General de Escritores de México, país en el que desde hace años reside y se ha ganado el aprecio y el respeto de



los nacionales, el proyecto, esbozado con cierta vaguedad, y no con la solidez de algo ya cierto y comenzado, de escribir una obra acerca de Eva Duarte de Perón, a quien personalmente conoció en Buenos Aires. De este propósito hablaba cuando pertenecía aún al futuro el estreno aquí de una ópera rock que ya estaba en algunos escenarios del mundo, y que al fin hemos conocido en México. La obra que ha acariciado en su mente Unsaín se llamaría "Los últimos días de Eva Perón", y tendría la intención de llevar al mundo una impresión más exacta de lo que fue esa importante señora, cuya imagen es opinión general que ha quedado muy desvirtuada en la ópera "Evita".

Hemos visto esa obra, correctamente montada, como todo lo que presenta al público el buen empresario don Roberto W. Lerner, y pensamos que sería no sólo deseable, sino impostergable, que otra obra se escriba, y se estrene, para poner más cerca de su sitio a esa dama. Ahora querríamos insistir en que Unsaín escriba la pieza en que ya ha pensado; también Basurto podría hacerlo; pero ninguno como don José María, que tan cerca estuvo de doña Eva, y de su esposo, y que, como argentino de nacimiento, tendría más interés que nadie en que un episodio importante de la vida de su país llegue a noticias de públicos teatrales del resto del mundo con mayor respeto, y sin que falte un toque artístico y profesional a esa presentación.

En una entrevista que recientemente concedió a la prensa en Colombia, Hugo del Carril, que es no sólo un cantante de tangos, sino un excelente actor, como ya comprobamos cuando trabajó aquí por mucho tiempo, sobre todo en el cine, confesó que le gustaría personificar en un futuro próximo a Juan Domingo Perón, él piensa que en el cine, pero por qué no había de hacerlo también en el teatro; lo haría, dijo, como protesta contra las "payasadas" esa es la palabra que usó, que están mostrándolo al mundo, en diversos escenarios de América y de Europa, en una forma falsa y sin simpatía. Del Carril podría ser el intérprete de ese personaje, y tal vez Jacqueline Andere, a quien reconocemos todos como una actriz excelente, quisiera ser quien incorporase el papel de Evita, con más señorío y

más nobleza que como otras dos actrices, por otras partes muy distinguidas y respetables, lo están haciendo en un teatro de México, y mucha más en otros de Nueva York, Los Angeles, Madrid y otras grandes ciudades.

Las figuras históricas sólo pasado mucho tiempo pueden ser reducidas a personajes teatrales tratados frívolamente, digamos, a la manera como son a veces representados Francisco José y Sisi su esposa en operetas vienesas; cuando se está cerca de ellas, hay que tener más cuidado, y más respeto. Sabemos, por ejemplo, que está muy próxima a filmarse en México una cinta sobre Carmen Serdán y su hermoso Aquiles, y que se pone el mayor esmero en que esos personajes sean presentados al público en una forma que los honre; ¿por qué no exigir exactamente lo mismo cuando se trata de figuras de la historia reciente de un país hermano, al que nos ligan lazos de sangre y un gran afecto? A Basurto, que es un hombre muy ecuánime, le he oído indignarse por la forma irrespetuosa y aun calumniosa en que Eva Perón es presentada en algunas de las escenas de "Evita"; a Carlos Pellicer le vi una vez levantarse desdeñoso y marcharse de una reunión en que se hablaba sin respeto de la Virgen María; dijo: "Delante de mí no se habla mal de una dama ausente". Eso dan ganas de decir cuando se ridiculiza, en alguna forma y aunque sea en unas cuantas escenas, a la señora Perón, a quien la historia tal vez señale algunas debilidades, o exageraciones, o errores, o inexperiencias, pero que en el conjunto de su personalidad nos aparece como una señora digna del respeto que nosotros exigiríamos que en otros países se tuviese si se llevase a la escena a personajes de nuestra historia como la Corregidora, o Leona Vicario... o doña Esther Zuno de Echeverría.

De ninguna manera, nunca, pretenderíamos que se coartase la libertad de los autores de "Evita", y se recortase o censurase su ópera; no solicitamos cortes en ella; sólo queremos indicar que veríamos con mucho beneplácito que en otra obra, tal vez mejor escrita, y aunque fuese de otro género, se nos presentase otro aspecto del mismo personaje, la otra cara de la misma moneda, para que tuviésemos una visión y una información menos incompletas, y nos documentásemos, si pudiera ser en una forma artística, interesante y amable mejor que mejor, sobre una personalidad de la historia argentina a quien quisiéramos ver tratada con el mismo respeto que se tiene aquí para San Martín, para Sarmiento, Mitre, y, extendiéndonos en lo geográfico, para Bolívar, para O'Higgins, para Washington, que es lo que quisiéramos que se tuviera para Hidalgo, para Morelos, para Juárez, si alguna vez se les pone en óperas (Juárez está ya en una de Darius Milhaud, de la que el personaje principal es Maximiliano).